

La masiva maniobra de espionaje que permitió la supervivencia de la URSS

CALPU :: 09/12/2014

A través de la «Operación Confianza», el servicio de inteligencia de Lenin creó una falsa disidencia zarista que atrajo a los cipayos y engañó a la "inteligencia" europea

En septiembre de 1925, un espía trata de cruzar la frontera entre Finlandia y la recién nacida Unión Soviética. Se trata del agente Sidney Reilly, del MI6 británico. Más tarde será conocido como el «As de los Espías», gracias a un libro escrito por el diplomático Robert Bruce Lockhart, y sus peripecias inspirarán a Ian Fleming para crear a James Bond. Entre sus trabajos anteriores, hay robos de planos en fábricas de armamento alemanas o el fracasado intento de asesinato de Vladimir Ilyich Ulyanov (Lenin).

El objetivo del agente es establecer contacto con la Asociación Monárquica de Rusia Central (MOTsR), un importante grupo de disidentes rusos que tiene la intención de infiltrarse en la estructura del recién creado Estado bolchevique y destruirlo desde dentro. Una vez conseguido esto, pretenden eliminar todas las conquistas populares y restaurar la dinastía de los Romanov, poniendo al Gran Duque Nikolai en el trono de los zares. En apenas unos años este grupo ha aglutinado a la disidencia interna de clase media de Rusia y se ha convertido en un grupo de confianza tanto para los exiliados rusos contrarios al bolchevismo como para los servicios de inteligencia de las potencias europeas, asustadas ante la «revolución proletaria mundial». Lo que no saben, es que el MOTsR es un gran engaño creado por los servicios de inteligencia bolcheviques bajo las directrices de la «Operación Confianza».

«No es exagerado decir que la operación fue responsable de la supervivencia de la URSS durante los difíciles y peligrosos años de su infancia», escribe Ernest Volkman, en su libro «Espionaje», en el que repasa las grandes operaciones del siglo XX. Según explica, la «Operación Confianza» destruyó a la oposición organizada contra el bolchevismo dentro de Rusia, engañó a los enemigos externos y «fue un desastre para la inteligencia occidental». Uno más.

Para el espía británico Sidney Reilly, sin embargo, tuvo unas consecuencias más inmediatas. En lugar de encontrarse con la disidencia monárquica en la frontera de Finlandia, los agentes de Confianza le apresaron y le enviaron al cuartel general del servicio de inteligencia bolchevique: la CHEKA, cuyas siglas significan en ruso Comisión Extraordinaria frente a la Contrarrevolución y el Sabotaje, y que estaba situado en la calle Lubyanka de Moscú. Allí fue interrogado para obtener información sobre identidades de contactos y agentes. Después fue ejecutado.

Un engaño masivo

Pero, ¿cómo se pudo orquestar un engaño así? Todo comenzó en 1921, cuando Lenin, consciente del peligro que corría el movimiento revolucionario, ordenó combatir a la

disidencia: se consideraba que entre los zaristas y los opositores había una fuerza de unos 100.000 hombres dispuestos a tomar las armas y recapturar la Rusia de los ricos. Mientras tanto, algunos exiliados cruzaban las fronteras y se reunían con ellos para llevar a cabo operaciones de sabotaje y dificultar la acción del gobierno bolchevique, por no mencionar que muchos puestos del gobierno y la administración tenían que cubrirse con personal de la depuesta monarquía, por falta de gente con los conocimientos necesarios. En un momento en que el nuevo Estado daba sus primeros pasos y su economía se encontraba en una situación precaria después de la guerra civil y de los ataques militares de EEUU e Inglaterra, se pensaba que había miles de exiliados de clase media alta y alta que querían volver a Rusia y deponer al nuevo gobierno. Por si fuera poco, los servicios de inteligencia extranjeros obtenían información a través de estos grupos a cambio de dinero.

Por todo ello, Lenin le encomendó a Feliks Dzerzhinsky, el fundador y jefe de la CHEKA desde 1917, la tarea de acabar con la disidencia. Este polaco, que formaba parte del movimiento revolucionario desde 1897, padecía tuberculosis y tenía un físico endeble, pero al mismo tiempo tenía unas dotes innegables para la organización. En un año levantó una organización con miles de agentes, un servicio de contraespionaje eficaz y un aparato técnico impecable. Y en varias semanas ideó la receta para acabar con los zaristas: la CHEKA iba a organizar una «disidencia postiza».

El hombre clave

La que sería «la mayor operación de engaño del siglo», según Volkman, comenzó con una sutil y progresiva infiltración de los agentes en la Asociación Monárquica de la Rusia Central (MOTsR), que por entonces era uno de las principales organizaciones de disidentes. El siguiente paso fue crucial. La CHEKA detuvo a Aleksandr Yakushev, uno de los líderes de este grupo y, en vez de ejecutarle, le sometió a algo parecido a una terapia de grupo durante varias semanas. Apelaron al sentimiento de patriotismo del prisionero frente a la acción de las potencias extranjeras y recordaron las políticas inhumanas del zar. Por último, dieron otra vuelta de tuerca en el engaño. Según le dijeron, las políticas más favorables a los obreros y campesinos de los bolcheviques acabarían cuando la disidencia fuese eliminada, y la democracia y la prosperidad llegarían a Rusia de la mano de grupos moderados de la élite roja que pretendían desplazar a los más radicales.

Yakushev, pensando que podría liderar una especie de disidencia responsable, se creyó esta mentira y comenzó a hacer viajes al exterior para contactar con la disidencia externa. Mientras tanto, la CHEKA fue sustituyendo al MOTsR auténtico por sus propios agentes, que adoptaron el papel de sacerdotes (cuando la religión estaba proscrita por zarista) y guardas de fronteras afines a la causa zarista.

Los agentes y contactos occidentales, atraídos por esta falsa disidencia, comenzaron a moverse, al tiempo que la CHEKA emitía informes de inteligencia falsos y daba a entender que la facción más socialdemócrata de los bolcheviques se estaba imponiendo frente a los marxistas, que Lenin había renunciado a la revolución mundial y que individuos como Stalin quedarían al margen del poder.

El siguiente paso fue facilitar la entrada de agentes extranjeros a través de la red de la falsa MOTsR, hasta el punto de que las potencias extranjeras se volvieron dependientes de ella, al

mismo tiempo que los exiliados rusos contrarios al régimen confiaban cada vez más en esta organización.

Esto facilitó la captura de Boris Savinkov, uno de los principales líderes de los exiliados, y años después, la del agente Sidney Reilly. En ambos casos, la red hizo creer a los espías enemigos que ambos habían muerto por no seguir las instrucciones que les dio el falso MOTsR.

Los polacos descubren el engaño

Fueron los polacos los que comenzaron a sospechar de esta disidencia, por la pobre calidad de la información que les suministraba. Cuando le pidieron al falso MOTsR los planes de movilización del Ejército Rojo en caso de una eventual guerra contra Polonia, los compararon con los originales (obtenidos por medio de otra fuente) y descubrieron que el MOTsR les había enviado información destinada a confundirlos.

Entonces, los polacos alertaron a las agencias de inteligencia europeas y estas cortaron sus contactos con la red del falso MOTsR. A los bolcheviques les llevó unas semanas descubrir que el engaño había sido revelado y hacer desaparecer toda aquella infraestructura. Para entonces, la Unión Soviética había consolidado su poder obrero, los exiliados habían perdido todas sus esperanzas y su capacidad de contactar con la escasa disidencia interna restante, y la inteligencia bolchevique contaba con mucha información sobre los espías occidentales.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-masiva-maniobra-de-espionaje>